

843
A.

PQ 2276

.H7

C68

L900



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Tip. Moderna de M. Zorio, Aribau, 60.—Barcelona

PRÓLOGO

Se ha hablado mucho en París de la aventura trágica de la señorita de Armaillac, que se había enamorado violentamente del marqués de Briançon. Y apropósito de esto el novelista de las GRANDES MUJERES escribió LAS LÁGRIMAS DE JUANA.

En este libro, que fué muy leído, solo se habla incidentalmente de la hermosa Carolina Aumont, una cortesana *per accidens*, cuya vida romancesca merece un volumen en la biblioteca de las víctimas del amor. Por eso publicamos LA CONFESIÓN DE CAROLINA.

Hay pocos parisinos, del *Todo-París*, que no hayan admirado á esta preciosa criatura: tanto éstos, como lo que no la han conocido, leerán, seguramente, su Confesión, con vivísimo interés; pues aquí se descubren las pasiones amorosas de nuestras contemporáneas con todos sus regocijos y sus lágrimas.

Nada se ha alterado en esta Confesión, á ratos incoherente y peligrosa á ratos. Apenas si hemos enmendado algunas faltas ortográficas, aunque no sea preciso imponer la gramática á las expansiones del corazón.

LOS EDITORES.

LA CONFESIÓN DE CAROLINA

I

El despertar de una madre

Eran las diez de la mañana cuando despertándose la señora de Armaillac llamó á su doncella.

Esta, según costumbre, entró en la alcoba llevando sobre una bandeja los diarios de la mañana y una taza de chocolate.

—Díme, María, ¿has visto á Juana esta mañana?

—No, señora.

—Ve á decirle que saldremos antes de almorzar.

—Ignoro con certeza si la señorita ha salido, pero creo que ha ido á misa de ocho.

—Pues anda, y enterarte de si mi hija está en su cuarto.

Hay personas que tienen el presentimiento de las catástrofes. La señora Armaillac no era de esas; vivía al día con la incons-